

pales archivos que contienen masas documentales interesantes para la historia del Obispado de Pamplona. Si algo echamos en falta en esta obra es, precisamente, una relación de los variados y riquísimos fondos sobre los que ha sido en gran parte construída, que serviría también para hacer más tangible al lector la magnitud de la empresa investigadora que representa.

La "Historia de los Obispos de Pamplona" incluye, al final de cada tomo, unos minuciosos índices onomásticos y toponímicos, que resultan muy útiles para su consulta. Estoy seguro de que todo lector, a la vista de esta gran obra, sentirá vivos deseos de verla continuada, a lo largo de la Edad Moderna, hasta tiempos recientes. Los que trabajamos cerca de don José Gofñi Gaztambide en el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, pensamos con buenas razones que no está lejos el día en que esos deseos quedarán plenamente satisfechos.

JOSÉ ORLANDIS

Cristina MONTERDE ALBIAC, *Colección diplomática del monasterio de Fitero (1140-1210)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1978, XXI + 631 pp., 24,5 × 17,5.

Esta excelente monografía se propone ilustrar la historia del monasterio cisterciense de Fitero, situado en un punto fronterizo entre Castilla y Navarra. Existía una base documental previa, el Cartulario de Fitero, editado en el primero y único volumen de la *Colección de documentos inéditos para la historia de Navarra* (Pamplona 1900), de don Mariano Arigita; pero la autora no podía contentarse con una fuente exclusiva y, por añadidura, editada deficientemente. En un primer estadio su afán se cifró en localizar la mayor cantidad de documentos desconocidos y, a ser posible, en su factura original. Sus tenaces esfuerzos se vieron recompensados con el hallazgo de veintiún nuevas piezas, algunas muy importantes.

Agotados los descubrimientos, sometió el Cartulario en su estado de manuscrito a un riguroso análisis codicológico y paleográfico. El examen paleográfico fue implacable, letra por letra, nexos por nexos y abreviatura por abreviatura. Baste decir que el estudio de la letra G se basó en treinta y tres fotografías para la minúscula y en cuatro para la mayúscula. Este análisis le permitió constatar la intervención de cinco copistas en el Cartulario y seguir, en un sólo código, la evolución de la escritura carolina hacia la gótica en el espacio de unos cuarenta años.

No menos exhaustivo resultó el estudio diplomático de toda la documentación fiteriense disponible. La doctora Monterde es una pionera en este tipo de análisis paleográfico y diplomático. Las conclusiones a

que llegó, son interesantes. La mayor parte del Cartulario es obra de un escriba bien dotado, que trabajó a finales del siglo XII. Su escritura tiene muchas de las características de la letra gótica. En el aspecto diplomático, la documentación privada de Fitero no suele ser fabricación del otorgante, sino del destinatario, es decir, del propio monasterio. En el escritorio monástico se redactaron, al parecer, la mayoría de los documentos. Su característica general es la sencillez, si bien luego los formularios se fueron complicando a medida que iba penetrando el Derecho Romano. Aquí termina la primera parte de la obra (p. 1-257).

El estudio histórico del monasterio, objeto de la segunda parte (p. 259-348), está condicionado por las características de la documentación, en su mayor parte de tinte económico. La nueva doctora aborda con decisión el difícil problema de los orígenes del monasterio y sus distintos emplazamientos hasta su definitivo establecimiento en Fitero. Aventura la hipótesis de que el tercer emplazamiento fue Castellón. Precisa la cronología y la actividad de cada uno de los abades y, sobre todo, centra su atención en la formación, desarrollo y explotación del dominio monástico. Pone especial interés en localizar cada una de las fincas y en fijar la genealogía de las familias que intervienen en los documentos. Al final del período estudiado ha comprobado la existencia de dos abades simultáneos. ¿Se trata de una señal inequívoca de decadencia o de la división de la comunidad en dos partidos rivales, uno castellanófilo y otro navarrófilo? En estos primeros decenios el monasterio de Fitero presenta un perfil marcadamente castellano, aunque no tarda en despertar las apatencias navarras.

El núcleo principal de la tercera parte de la tesis doctoral (p. 349-631) lo constituye la nutrida colección diplomática, integrada por 243 piezas. Aquí la dificultad mayor radicaba, no en transcribir los documentos con absoluta fidelidad —problema pequeño para una experta en Paleografía—, sino en fijar la fecha de ochenta y nueve documentos que carecen de data. La autora ha logrado fechar con seguridad veintitrés documentos y los demás con una aproximación que oscila entre un bienio y veintiún años. Con eso la colección diplomática aumenta su valor y puede ser consultada con mayor fruto por investigadores de todo tipo: historiadores, filólogos, juristas, economistas, paleógrafos, etc. Ellos verán facilitada su tarea por un Índice onomástico y topográfico hecho a la perfección. Nueve planos, la bibliografía y la reproducción fotográfica de siete documentos vienen a redondear esta monografía modélica. No es extraño que un tribunal exigente la haya calificado de "sobresaliente cum laude", que el Gobernador Civil de Zaragoza le haya concedido un premio extraordinario y que la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja la haya editado espléndidamente. Justo galardón de un dedicación tan inteligente como obstinada de miles de horas de trabajo.

JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE